



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

El Movimiento de Trabajadores Desocupados en Bahía Blanca (1995- 2003):

Organización y conflictividad social

Pablo Ariel Becher

pablobecher@hotmail.com

CONICET- UNS- CEISO

Argentina



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

RESUMEN

En el marco de la acumulación capitalista neoliberal expresada con mayor intensidad en la Argentina durante la década de 1990 surgieron distintas experiencias y organizaciones de resistencia que enfrentaron este proceso y pretendieron generar alternativas políticas concretas. Por su capacidad de organización y la escalada de conflictos generada, el movimiento de trabajadores de desocupados (MTD) tuvo un importante papel en la constitución de fuerzas sociales opuestas al régimen, siendo clave su participación en el proceso de lucha de clases junto al movimiento obrero. El objetivo central apunta a analizar los procesos históricos de formación, organización y desarrollo de este movimiento social, indagando particularmente en la dinámica de las organizaciones de trabajadores desocupadas en la ciudad de Bahía Blanca en los años 1995- 2003. Partiendo de la literatura específica que aborda las problemáticas de la conflictividad laboral y del análisis de la protesta social se tomará la dimensión teórica- metodológica del enfrentamiento social y sus diversas modalidades de expresión, como así también las herramientas teóricas que indagan sobre la identidad colectiva.

Siguiendo una metodología de análisis cuantitativo y cualitativo- que incluye el análisis documental y la realización de entrevistas a los actores participantes- se caracterizarán las organizaciones de desocupados, analizando sus significantes constitutivos y se examinarán los conflictos obreros en su totalidad con el objetivo de describir sus causas y verificar los hechos de protesta, lo que permitirá comprender los tipos de acciones colectivas y las relaciones sociales dentro de un proceso histórico de constitución de alianzas políticas. De esta forma, se comprenden los procesos de construcción colectiva e identitaria de los sujetos obreros y las disputas de corte vertical como horizontal que se generan en las relaciones de trabajo. El aporte de este estudio permitirá reconstruir el desarrollo de la historia local, compararla con otros estudios regionales, nacionales e internacionales y debatir los presupuestos teóricos en la formación y desarrollo de los movimientos sociales, así como también las estrategias metodológicas a la hora de analizarlos.

Palabras clave: Conflictividad- Movimiento Sociales- Organización de desocupados



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

ABSTRACT

Within the framework of the neoliberal capitalist accumulation most strongly expressed in Argentina during the 1990s, different experiences and resistance organizations emerged that faced this process and tried to generate concrete political alternatives. Due to its capacity for organization and the escalation of conflicts generated, the movement of unemployed workers played an important role in the constitution of the social forces that confronted the regime, being key to their participation in the process of class struggle with the labor movement. The central objective is to analyze the historical processes of formation, organization and development of the social forces linked to the proletariat, investigating in particular the dynamics of organizations of unemployed workers in the city of Bahia Blanca in the years 1995-2003. The specific literature that addresses the problems of labor conflict and the analysis of social protest will take the theoretical-methodological dimension of social confrontation and its various forms of expression, as well as the theoretical tools that investigate collective identity. Following a methodology of quantitative and qualitative analysis - which includes documentary analysis and interviews with the participating actors - the organizations of the unemployed will be characterized, analyzing their constitutive signifiers and the workers' conflicts will be examined in their entirety with the aim of describing their causes and verify the facts of protest, which will allow to understand the types of collective actions and social relations within a historical process of constitution of political alliances. In this way, we understand the processes of collective construction and identity of the workers and the disputes of vertical and horizontal cut that are generated in the labor relations. The contribution of this study will allow us to reconstruct the development of local history, to compare it with other regional, national and international studies, and to discuss theoretical assumptions in the formation and development of social movements, as well as methodological strategies when analyzing them.

Keywords: Conflictivity- Social Movement- Organization of unknown



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

I. Introducción

Las reformas económicas y políticas de la década de 1990 en la Argentina junto con los cambios profundos en las condiciones de trabajo, generaron un conjunto de condiciones que proporcionaron una mayor desigualdad y empobrecimiento social en un amplio conjunto de la población (Torrado, 2010). Estos factores estructurales dieron paso al surgimiento de distintas experiencias y organizaciones de resistencia que enfrentaron el proceso de exclusión social y pretendieron concebir alternativas políticas (Mazzeo, 2016). Entre los movimientos sociales que se opusieron a los efectos de la situación de degradación general, presentando diversas demandas con una fuerte carga de conflictividad, figura el movimiento de trabajadores desocupados (Svampa y Pereyra, 2003). Los procesos de organización, conflictividad y construcción de una identidad colectiva fueron estudiados en múltiples investigaciones y perspectivas teóricas que explicaron las diferentes formas de expresión de este fenómeno (D'Amico y Pinedo, 2009). En el partido de Bahía Blanca, ubicado en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires (Argentina), la aparición de las primeras organizaciones de trabajadores desocupados tuvo lugar en 1995, un año particularmente conflictivo a nivel nacional, donde además se intensificó la desocupación como problema estructural (Klachko, 2008). Hacia el año 2003, se observa un declive del movimiento de desocupados en la ciudad, en el marco de un cambio hegemónico en la correlación de fuerzas sociales y una nueva etapa política, donde se tejieron otro tipo de relaciones con el movimiento obrero en general (Svampa, 2008).

El objetivo de esta investigación fue el de caracterizar y analizar el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) de Bahía Blanca durante el período 1995- 2003, explicando las relaciones socio- históricas que incidieron en la formación de las organizaciones y sus modalidades de acción colectiva. La investigación articuló el abordaje de la cuestión del conflicto social, la organización política y la historicidad de los procesos sociales, con la idea de comprender, en última instancia, las formas en que los sujetos sociales se constituyen y organizan colectivamente, asumiendo distintas maneras de pensarse a sí mismos y de definirse en el plano político- cultural.



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

II. Marco teórico/marco conceptual

El presente trabajo considera como marco teórico fundamental al marxismo dialéctico orientado a la caracterización de las organizaciones de desocupados y al análisis de su rol dentro de la lucha de clases (Marín, 1995). A su vez, se da relevancia a otras herramientas analíticas y conceptuales con el fin de posibilitar un estudio que visibilice la conexión entre distintas interpretaciones teóricas, principalmente aquellas que enfatizan la relación entre estructura y acción de los agentes sociales (Tarrow, Tilly y Melucci).

Entre los conceptos teóricos fundamentales se identifica la noción de lucha de clases como un instrumento dialéctico para observar, analizar la sociedad y comprender su movimiento (Viguera, 2009). Las clases sociales no se conciben como entidades objetivas determinadas con existencia previa a las relaciones sociales, desde una mirada conomicistas, sino como partes constituyentes de un entrelazamiento o confrontación entre sí (Izaguirre y Aristizabal, 2002). Las clases no luchan individualmente, sino que se expresan en la conformación de fuerzas en movimiento (Nievas, 2016). En este proceso de enfrentamientos entre fuerzas sociales se generan un conjunto de alianzas en pugna, cada una de las cuales expresan articulaciones de oposición, antagonismo y dominación, en determinados momentos históricos (Cotarelo, 2016). En esta dinámica histórica en el movimientos de las fuerzas sociales la lucha de clases puede acelerarse (en sentido ascendente) o ralentizarse (descendente) generando una composición o descomposición de las propias fuerzas (Klachko, 2008). Las prácticas sociales y experiencias laborales y políticas de los trabajadores no se encuentran subsumidas únicamente a las protestas que realizan, sino también a sus condiciones de trabajo, sus manifestaciones culturales y a las representaciones simbólicas que se generan colectivamente (Thompson, 1989).



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

III. Metodología

Para abordar la problemática de investigación, se conjugaron múltiples métodos, fuentes empíricas y perspectivas metodológicas, en una estrategia conjunta para la aproximación al objeto de estudio. Asimismo, se combinaron enfoques cuantitativos y cualitativos de estudio (Hernández Sampieri *et al.*, 2003).

Específicamente, los métodos cuantitativos aplicados se desdoblaron en dos: por un lado, se llevó a cabo un análisis estadístico del mercado de trabajo a nivel local, a partir de registros estadísticos de diversas fuentes nacionales (INDEC- Encuesta Permanente de Hogares y Ministerio de Trabajo) y fuentes que producen estadísticas a nivel local (CREEBBA y Municipalidad de Bahía Blanca). Por otra parte, se aplicó un método de identificación y descripción cuantitativa de ciertos aspectos estructurales (regulares) de los actores involucrados referidos al marco macrosocial. Para analizar su accionar, se realizó una base de datos que registró la conflictividad obrera del período relevando los hechos de enfrentamiento con otras fuerzas sociales publicadas por el diario local La Nueva Provincia. De la matriz resultante, emergieron aspectos cuantitativos relevantes y sistemáticos sobre las diversas manifestaciones y acciones de protesta de las diferentes organizaciones de trabajadores ocupados y desocupados, mostrando la dinámica de la lucha de clases (Becher, 2017).

La otra vía de abordaje de las problemáticas fue a través del enfoque cualitativo (Vasilaschis, 2007). En particular, se llevaron a cabo un número importante de entrevistas de carácter semi-estructuradas y abiertas, con los actores intervinientes durante el período analizado. Se aplicó la técnica de entrevista no directiva (Guber, 2001), teniendo en cuenta los aspectos relacionados con la edad, género, situación social, experiencia y relaciones interétnicas. A su vez, estas entrevistas se complementan con el análisis de diversas fuentes escritas de distinto origen (publicaciones de las organizaciones, volantes, diarios personales de los entrevistados cedidos a los fines de este trabajo, audios de entrevistas, archivos de radiodifusoras locales, entre otras fuentes).



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

IV. Análisis y discusión de datos

El período seleccionado se corresponde con un afianzamiento del modelo de capitalismo neoliberal en la Argentina y una profunda ofensiva de la burguesía, acompañado por políticas estatales que condujeron a reformas estructurales, desregulación y apertura de mercado, privatización de empresas públicas y ajuste fiscal con consecuencias sociales y económicas funestas para las clases populares y obreras (Bonnet y Piva, 2009).

Bahía Blanca se caracterizó principalmente por ser una ciudad de servicios y actividades comerciales, con una gran industria relacionada con la petroquímica y un peso importante en la exportación de productos agropecuarios a través de su puerto marítimo. En la década de 1990 su nivel de desocupación y precarización laboral superó ampliamente a diversas ciudades del país, pasando del 10% al 20% entre 1991- 1995 y manteniéndose en niveles altos hasta el 2003. Las pequeñas y medianas empresas (Pymes) y la industria de la construcción comenzaron a tener problemas de continuidad y fueron afectadas gravemente por los vaivenes económicos del período. Esta situación se dio además en el marco de flexibilización laboral, que implicó una precarización generalizada de puestos de trabajo, inestabilidad de ingresos salariales, con altas tasas de feminización del empleo e incremento de la mano de obra infanto-juvenil y de adultos mayores. Asimismo, se verificó un aumento significativo del empleo no registrado, pasando del 24% en 1995 a casi un 40% en 2003, lo que explicaría el aumento de la población sobrante, medida no solo a partir de los desempleados del sector formal sino también de los sub ocupados demandantes y no demandantes.

En este sentido, la población sobrante y la desocupación se volvieron estructurales en la ciudad de Bahía Blanca, formando parte de la dinámica del capitalismo local, no solo en sus etapas de crisis periódicas sino también en sus períodos de acumulación permanente. Esto se condice con la necesidad de parte del régimen de generar un control social sobre la población ocupada para mantener a raya la conflictividad social. La población pauperizada comenzó a recibir programas de asistencialismo y planes sociales que requerían una contraprestación laboral para su mantenimiento. La investigación desarrollada analiza los procesos históricos que atravesaron al movimiento de



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

desocupados durante el periodo 1995–2003, en Argentina y en Bahía Blanca, en forma particular. La derrota de las luchas obreras sindicales a fines de 1980 daría paso a la gran reforma del Estado que ejecutó el menemismo (Partido Justicialista) y continuó posteriormente el gobierno de la Alianza (UCR- Frepaso). El año 1995 marcó el inicio de la conflictividad en Bahía Blanca, cuando las consecuencias del proceso de privatizaciones se plasmaron en una suba de la desocupación (Oviedo, 2004). A partir de entonces, el movimiento de trabajadores desocupados comenzó a visibilizarse aglutinado en una organización localista llamada Unión de Trabajadores Desocupados (UTD). Esta primera organización fue acompañada por agrupaciones sindicales, políticas y religiosas que conformaron una alianza social junto a otras fuerzas sociales (estudiantes, jubilados, obreros de la construcción, docentes, profesionales, estatales) para reclamar por empleo genuino. Entre los años 1997 y 1999 se produjo un descenso de la conflictividad social y las organizaciones de desocupados realizaron un proceso de trabajo en cooperativas con base territorial subsidiadas por el gobierno municipal (Becher, 2015). Los años 2000- 2001 dieron lugar a la formación de un contexto de resistencia, expresado en sus formas materiales y simbólicas, donde se visibilizaron los momentos de mayor conflictividad contra el Estado y la burguesía agro-industrial. Durante este período, aparecen las principales organizaciones de desocupados alineadas con partidos políticos de izquierda como el Polo Obrero, la Corriente Clasista y Combativa, el Movimiento Territorial de Liberación, que tuvieron su desarrollo a nivel nacional y regional. A su vez, nace la experiencia multisectorial denominada “Bahía Blanca en Lucha”, cuyos militantes habían capitalizado las experiencias de conflictividad de las primeras organizaciones de desocupados y ocupados.

Finalmente, el año 2002 propiciará un nuevo auge de lucha en las calles, con un sector de desocupados radicalizado, principalmente de la construcción, que se enfrentará cuerpo a cuerpo con las fuerzas de seguridad del Estado. El resultado será la derrota, el procesamiento judicial y la retirada de diversas organizaciones de izquierda hacia formas de trabajo sindical y barrial. Con el cambio de gobierno en 2003, se inicia una nueva fase de acumulación capitalista en Argentina, que dará lugar a la conformación de nuevas fuerzas sociales, al tiempo que el movimiento de trabajadores desocupados disminuirá su participación efectiva en el mundo político.

A partir de entonces, las organizaciones de desocupados impulsaron acciones callejeras en conjunto



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

convergiendo en la perspectiva de obtener planes sociales, rechazando los aumentos tarifarios de los servicios públicos y contra la criminalización de la protesta. Sin embargo, en esos mismos años comenzaron a evidenciarse dificultades para mantener el grado de iniciativa y el dinamismo de los años anteriores. Hubo un reflujo importante con la caída del activismo ciudadano en las asambleas populares y barriales. En un nuevo contexto, el Estado apeló a la represión selectiva, focalizó su atención en la judicialización de los conflictos que escapaban a su control y logró una cooptación ideológica sobre los movimientos de desocupados más masivos, institucionalizando sus actividades. En síntesis, la crisis de gobernabilidad del 2001 no pudo ser traducida en términos de acumulación política por parte de los MTD, que sin embargo, lograron un importante protagonismo junto a un sector de la clase obrera y una visibilidad inusitada a través de experiencias de coordinación. La carencia de un salto cualitativo en la unificación de sus luchas no permitió constituir a largo plazo un bloque contrahegemónico de clases subalternas que políticamente permitiera transformar las estructuras de poder y de gobierno, aunque constituyó una experiencia que pervivió en las futuras estrategias de acción de las clases populares.

Del análisis de los hechos de conflictividad en general se desprende la formación de un campo de relaciones antagónicas entre dos fuerzas sociales ampliadas (Pérez Álvarez, 2013) que reunieron distintas alianzas de clases sociales en pos de demandas similares. Estas alianzas fueron dos polos opuestos de reivindicaciones, intereses y subjetividades que se contrapusieron en la disputa del poder: por un lado, el “campo del régimen”, donde se ubicaron los sectores del gran capital agrario e industrial, empresarios y sectores financieros, además del Estado, en tanto defensores del orden económico vigente, antipopulares y antidemocráticos, y por el otro el “campo del pueblo” (su carácter popular está dado por contener el interés de quienes se encuentran excluidos del poder político) conformado por los sectores populares, obreros, jubilados, estudiantes, un sector de la pequeña burguesía y la población sobrante. La conducción de esa fuerza fue ejercida por las fracciones burguesas que la integraron, y se observaron contradicciones en la misma por la disputa y la salida política. De ningún modo fue una fuerza revolucionaria y más bien derivó en reclamos de tipo democráticos- reformistas.



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

Las acciones de conflictividad obrera se dirigieron principalmente hacia el Estado (entendiendo al mismo como expresión de una clase dominante) en sus diversos niveles (principalmente el provincial y nacional) y hacia los sectores de la burguesía agro-industrial y financiera, demandando empleo, mejores condiciones de trabajo, cambios políticos entre otros múltiples reclamos y críticas. Apuntaron en su mayoría contra la implementación de las políticas neoliberales (con bajas sociales asociadas a los despidos, expulsiones, reemplazos y a la represión). La mayoría de esas demandas fueron de carácter defensivo, en medio de un contexto de adversidad y de ataques permanentes del régimen. El nivel de intensidad conflictivo tuvo una tendencia al aumento por la proliferación de las manifestaciones, huelgas, escraches y acciones de tinte directo y de alta intensidad, lo que nos permite reflexionar sobre la masividad y las formas de repertorio colectivo que se mantuvieron en todo el período de análisis. En algunos casos las manifestaciones tendieron a articular a los sectores populares y obreros alrededor de actividades comunes diferentes a los mecanismos tradicionales de protesta como las ollas populares, las radios abiertas, la utilización de simbolismos, el canto de canciones en las marchas, festivales callejeros, intervenciones artísticas de músicos, bailarines, coristas, y escraches organizados. Estas acciones intentaron generar lazos de unidad, expresando un debate político y cultural y generando un mayor nivel de adhesión. Si relacionamos las situaciones y los motivos que impulsaron a los cuerpos de trabajadores/as al “combate”, podemos comprender que las “luchas políticas, económicas e ideológicas” tendieron a amalgamarse sobre un sujeto que fue adquiriendo una conciencia política y de resistencia “contra el sistema”. En este sentido, se pasa de un sujeto corporativo asociado únicamente a sus intereses inmediatos como paliar el hambre a un sujeto que comienza a visibilizar una problemática política y se organiza para enfrentarla, tratando de generar cambios en sus propias prácticas y en las formas de entender el hacer político.

Los sindicatos tradicionales alineados a la Confederación General del Trabajo (CGT) no tuvieron respuestas oportunas ni de contención al ataque del campo del régimen y generaron lazos esporádicos con los desocupados. Hubo intentos importantes de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) y del Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA) disidentes a la CGT, de combinar la lucha entre ocupados y desocupados. En este sentido jugaron un papel importante un



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

conjunto de fuerzas asalariadas estatales, entre ellas los docentes, que con esfuerzo lograron generar un núcleo de resistencia alrededor de la política de “unidad de lucha”.

Tanto el territorio de conflictividad, como la energía de los cuerpos desplegados por los desocupados nos permiten comprender que determinadas acciones en lugares específicos o múltiples generaron un nivel de desobediencia a la legalidad burguesa muy alto, con una puesta en escena del propio cuerpo como elemento de lucha. El territorio social comprendido en los lugares públicos, en las plazas, en las rutas, en las calles y frente a las empresas privadas expuso una necesidad de reconocimiento, dignificando un lugar perdido, contraponiéndose al ocultamiento mediático y posibilitando generar un espacio de posiciones defensivas-ofensivas en la lucha de clases. Luchar, exponerse, vociferar, arremeter resultaron acciones fundamentales para el conjunto de los trabajadores desocupados en medio de una disputa por el disciplinamiento masivo de la clase obrera por parte de las clases dominantes durante el período de estudio. El eje sobre la política y la identidad desocupada- obrera formalizó un conjunto de construcciones simbólicas y sociales importantes en la constitución de la agencia del sujeto colectivo. Los diversos significantes que aparecen en las entrevistas a los actores del movimiento refieren a cuestiones cotidianas como el tema de la necesidad, la conciencia política, la militancia y la lucha, que formaron parte de un conjunto de interpretaciones sobre el hacer y el ser dentro de una organización y permiten explicar las causas profundas que en parte movilizan a los sujetos colectivos. La identidad colectiva se conformó alrededor de un “ethos de militancia” ligado a reivindicaciones como el trabajo y la dignidad humana (Retamozzo, 2006).

Si bien es cierto que los planes sociales sirvieron como instrumento público de control social, en un contexto donde disminuyeron las oportunidades de acción, la lucha por los mismos permitió consolidar una nueva forma de politicidad desde abajo, y fueron tomados como reclamos que trascendieron su materialidad para convertirse en formas de movilizar políticamente. Los planes sociales se acoplaron a los sentidos de lucha y necesidad desde un punto de vista que superaron las visiones economicistas y clientelares (propias de las lecturas que entienden el reclamo como una reivindicación donde la cooptación juega un rol importante) generando una trama más compleja (Quiros, 2008). Los planes permitieron la posibilidad de gestar un poder creador para idear, hacer y



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

reflexionar desde los sectores populares.

Las organizaciones de trabajadores desocupados, en su gran mayoría, exigieron la intervención del Estado en la resolución de sus reivindicaciones: ya sea en sus demandas de justicia, tierra, vivienda, trabajo, salud, conflictos internos, etc. Más allá de las prácticas autogestivas y el discurso autonomista, las relaciones de hecho con las instituciones estatales fueron permanentes. Esto implicó una limitación importante en la autonomía de los MTD, aunque no una dependencia total. La institucionalización fue una constante en el conjunto de las organizaciones, con el fin de recibir subsidios y la posibilidad de ser reconocidos legalmente. El movimiento de trabajadores desocupados se nutrió de las líneas nacionales y regionales que operaban alrededor de todo el territorio argentino y latinoamericano. No fue un movimiento solo de carácter localista. La construcción de su identidad colectiva tampoco se cristalizó de forma estática en el tiempo. Más bien, fue el resultado de un entramado complejo de creaciones, proyectos y memorias que trascendieron la lógica utilitarista, para crear y recrear sentidos de pertenencia muy dinámicos, entretejidos por su relación dialéctica con la situación económica, política y socio-cultural. Sobre ello, si bien la influencia de los partidos políticos y de los militantes fue importante, no podemos pensar las relaciones sociales en una forma mecánica y dirigista, donde primara un proceso de implantación y manipulación por parte de los activistas políticos por sobre los desocupados. Es importante tener en cuenta la elaboración de un proyecto gestado dentro de un espacio de sociabilidad militante, a veces barrial o sindical, y donde se produjeron encadenamientos sociales que articularon distintos agentes sociales. Fueron espacios de construcción colectiva permanentes atravesados por el conflicto y el poder.

Las corrientes que integraron el MTD fueron interlocutores políticos entre sectores sociales e instituciones diversas, constituyéndose en organizaciones que buscaban la reconstrucción de la cohesión social y de los lazos rotos por el neoliberalismo. Hay una pérdida que invita a ser reparada, con la organización y la lucha como elementos de unificación, frente a un estado de descomposición social. También se produjeron lazos entre tradiciones que articularon repertorios de acción históricamente situados con formas de actuación en la protesta y en la organización colectiva del movimiento obrero. Los agrupamientos principales se organizaron alrededor de objetivos y de



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

proyectos políticos que intentaron combinar en sus objetivos partidarios, organizativos y metodológicos para generar un sujeto que adscribiera a una causa mayor (de alianza social, socialista, reformista o revolucionario). Las organizaciones dentro del MTD se diferenciaron en sus métodos y estrategias de corto y mediano alcance. Existieron esquemáticamente tres tipos de agrupamientos, que se combinaron en los distintos estadios de lucha: sindical, política/partidario y territorial. Dentro del movimiento, la acción colectiva disruptiva sirvió a su vez para condensar sentidos e imaginarios que sintetizaban el papel histórico de la lucha de la clase obrera. Esa construcción de un mito, de un imaginario ligado a las visiones de la izquierda y del peronismo, permitió reconstruir desde un plano utópico y real los sentidos de la movilización y de la acción en los barrios.

Por último, se señala la relevancia de pensar el entramado incluyendo la subjetividad en el estudio de la lucha de clases, como enfrentamiento entre fuerzas sociales (Retamozzo, 2006). Dotar a un movimiento de una tradición histórica implica recuperar su memoria desde la voz de los sujetos participantes. En este sentido, tratamos de comprender una experiencia en su doble sentido – formada por un estar en el mundo y por un accionar que repercute en su manera de ver el mundo –, donde la acción cobra sentido, en tanto es simultáneamente repetición e innovación. De la realización de las entrevistas y de la observación cuantitativa de los hechos de conflictividad, se ha podido comprobar un activo proceso de creación de significados que nos permiten ahondar sobre las concepciones propias de las experiencias de militancia política. Las personas que participaron en las organizaciones de desocupados inscribieron su experiencia en un entramado de interdependencias (donde se incluyen relaciones de parentesco, vecindad, trabajo, pertenencias políticas, etc.) que relacionamos con una perspectiva experiencial, para referir a una mirada que, tomando distancia de los modelos formales, busca restituir la dimensión vivida de la participación y el involucramiento político. Ser ocupado y desocupado significaba un tránsito entre dos estados muy dinámicos que van formando una identificación que sobrepasa el sentido de la falta de empleo. Ser trabajador y tener dignidad eran sentidos como elementos de cohesión muy fuertes, que implicaban relaciones con un pasado- presente que se transformaba rápidamente, y que posibilitaba nuevas identificaciones subjetivas y de conciencia política (Pinedo, 2009).



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

V. Conclusiones

A través de la indagación analítica sobre el MTD y los sujetos que en ellos intervienen, se arriba a una comprensión de los procesos de formación y desarrollo de las estructuras organizativas y de sus diferentes líneas estratégicas, como así también a las formas de politicidad que tienen los sujetos desocupados. Podríamos decir que hubo dos momentos en el desarrollo del MTD bahiense: uno que va de 1995 a 1999 donde el trabajador desocupado organizado se liga fuertemente a las fracciones obreras sindicalizadas, e inicia un conjunto de demandas por trabajo genuino debido a los grandes procesos de privatizaciones y expulsiones de mano de obra en el sector estatal e industrial. Su incipiente proceso de conciencia política surgió de los primeros conflictos en la Plaza Rivadavia frente a los órganos de poder político introduciendo la problemática en la agenda mediática y generando la búsqueda de respuestas por parte del poder político, resolviéndose paliativamente a través de la ejecución de cooperativas mixtas.

Posteriormente, este movimiento asumió una serie de experiencias frustrantes con los programas de microemprendimientos y cooperativas que, sin embargo, le otorgaron un basamento imprescindible para reorganizarse en el territorio, por fuera de los sindicatos, y comenzar un nuevo proceso de lucha. Es a partir de 2000 cuando se integran a otros sectores asalariados – predominantemente estatales y populares –, que masificaron el fenómeno, generalizando la protesta y unificando el entramado de repertorios de confrontación. Los conflictos obreros tendieron a acentuarse en 2000 y 2001 en Bahía Blanca, preanunciando la revuelta popular de diciembre de 2001, con los docentes, estatales, estudiantes, jubilados, pequeños y medianos empresarios, ahorristas y sectores populares en la calle. Por otro lado, en la desocupación de los años posteriores al 2000 aparece un nuevo desocupado sin ligazones con los sindicatos, jóvenes que no tuvieron nunca trabajo y aparece la pobreza estructural como nueva formuladora de sujetos desposeídos.

En julio de 2001 y febrero de 2002, luego de sucesivos piquetes a empresas internacionales en el medio local, se produjeron choques entre las fuerzas más combativas del movimiento de desocupados acompañados por algunas fracciones sociales que termina con un saldo negativo para los MTD. Como consecuencia, se observan grados de descorporativización en las formas de



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

conflictividad y una ruptura en la alianza entre estas fuerzas sociales para fines de 2003.

La caracterización temporal del sujeto político que aparece con fuerza a fines de 2001 y durante todo 2002 como parte de los trabajadores desocupados, junto a otras capas obreras, fue el resultado de la acumulación de experiencias del ciclo de protesta social. Estas relaciones han consolidado un sujeto político que ha atravesado distintas fases, desde la de ser un sujeto económico luchando por sus reivindicaciones puntuales, hasta ser un sujeto corporativo enfrentando a una fuerza social antagónica con conciencia de clase. Estos niveles de conciencia política colectiva no se presentaron en forma evidente, sino que resultan comprendidos en las motivaciones, posiciones políticas y programáticas de los integrantes del MTD.

Los MTD pusieron el énfasis en las asambleas de base y en la participación democrática, constituyendo sistemas de delegación, ámbitos de coordinación y formación política de cuadros, lo que verifica el grado de centralización alcanzado por el movimiento, principalmente en 2001-2002.

El análisis más amplio de la conflictividad en el período bajo estudio demostró que los conflictos de la clase obrera fueron sumamente importantes en la ciudad, a pesar del crecimiento de otro tipo de conflictividades como la de los vecinos en los barrios, la conflictividad ambiental o por los derechos humanos. Este resultado se contrapone con la literatura que postula el descenso de la matriz sindical y obrera en las acciones colectivas en la década de 1990 (Schuster et al., 2006) y permite renovar la discusión sobre las continuidades y ruptura en los movimientos sociales. Sólo a partir de 2003, el carácter de la conflictividad cambia y aparecen en el repertorio de acción colectiva demandas por un mayor control institucional, por mayor democratización en las decisiones y una matriz más ciudadana en las reivindicaciones, de tinte legalista. El Movimiento de Trabajadores Desocupados significó la organización de un sector del proletariado y en este caso de estudio se matizó la idea de “nuevo sujeto social”. Fue más bien un actor que reactualizó los repertorios de acción de las tradiciones obreras y se fundó a sí mismo como agente capaz de crear realidades y resistencias frente a una situación de marginalidad, pobreza y caída económica severa. La subjetividad colectiva que se desarrolló retomó significantes viejos y nuevos, y se amalgamó para dotar de sentido a las formas de participación, los entramados de luchas y los discursos legitimantes. Su incidencia fue fundamental frente a la pasividad gremial y la falta de respuestas política en las barriadas populares.



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

VI. Bibliografía

- Becher, P. (2015), “Notas acerca de la formación del Movimiento de Desocupados en Bahía Blanca: el inicio del conflicto social a mediados de 1995”, en Marcela Aguirrezabala, Ana Mónica González Fasani y Marcela Tejerina (Eds), Volúmenes Temáticos de las V Jornadas de Investigación en Humanidades: Pensar lo local: Visiones y experiencias en torno de la ciudad y su historia, (4), Bahía Blanca, Hemisferio Derecho, UNS, 2015, pp: 17-24.
- Becher, P. (2017), “Un análisis cuantitativo de la conflictividad obrera en Bahía Blanca durante el período 1995- 2003”, en Revista Conflicto social, n °17, año 10, Enero- Junio, IGG-UBA, Capital Federal, pp: 250- 280.
- Bonnet, A. y Piva, A. (2009). Argentina en pedazos. Luchas sociales y conflictos interburgueses en la crisis de la convertibilidad, Buenos Aires: Peña Lillo- Ed- Continente.
- Cotarelo, M. (2016). Argentina (1993- 2010). El proceso de formación de una fuerza social, PIMSA, Buenos Aires: Imago Mundi.
- D’Amico M. y Pinedo, J. (2009). Debates y derivas en investigaciones sobre los piqueteros. Una bitácora de lectura. Revista Sociohistórica, n°25, FHYCE, La Plata.
- Guber, R (2001), La etnografía. Método, campo y reflexividad. Buenos. Aires, Norma.
- Hernandez Sampieri, R. (2003), Metodología de la investigación, Santiago de Chile, McGraw-Hill.
- Izaguirre, I. y Aristiabal, Z. (2002). Las luchas obreras 1973- 1976 I. Los alineamientos de la clase obrera durante el gobierno peronista. Consideraciones teórico- metodológicas. Buenos Aires: Instituto Gino Germani/ UBA.
- Klachko, P. (2008). Las formas de organización emergentes del ciclo de la rebelión popular de diciembre 1993 a junio 2002 en la Argentina. Realidad Económica, n° 234, pp: 80- 101.
- Marín, J. C. (1995). Conversaciones sobre el poder, Buenos Aires: Ed. CBC- IGG/ UBA.
- Mazzeo, M. (2016), Piqueteros. Un Movimiento Popular Argentino. Santiago de Chile, Ed. Esacaparate.
- Nievas, F. (2016). Lucha de clases. Buenos Aires, Imago Mundi.



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

- Oviedo, L. (2004). Una historia del movimiento piquetero. De las primeras Coordinadoras al Argentinazo. Buenos Aires: Rumbos.
- Pérez Álvarez, G. (2013), Patagonia. Conflictividad social y neoliberalismo. El noreste de Chubut (1990- 2005), Buenos Aires, Imago Mundi.
- Pinedo, J. (2009), Hacer lo que los otros, por el momento, no pueden hacer. Proyecto militante, prácticas de anclaje territorial, relaciones de interdependencia y noción de compromiso en un Movimiento de Trabajadores Desocupados. Tesis de maestría en ciencia sociales, Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.349/te.349.pdf>
- Quiros, J. (2008), “Piqueteros y peronistas en la lucha del Gran Buenos Aires. Por una visión no instrumental de la política popular”, en Cuadernos de Antropología social, n° 27, Buenos Aires, pp: 113- 131.
- Retamozo, M. (2006), El movimiento de trabajadores desocupados en Argentina. Subjetividad y acción en la disputa por el orden social. Mimeo. Tesis de Doctorado, México, FLACSO.
- Svampa, M. y Pereyra, S. (2003). Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras, 2ª ed., Buenos Aires: Biblos.
- Svampa, M. (2008). Cambio de época: movimientos sociales y poder político, Buenos Aires: El Colectivo.
- Thompson, E. (1989), The making of the english working class, London, Vintage Books.
- Torrado, S. (Comp.) (2010). El costo social del ajuste, Tomo I, Buenos Aires: Ensayo Edhasa.
- Vasilaschis de Gialdino, I. (2007), Estrategias de investigación cualitativa, Buenos Aires, Gedisa.
- Viguera, A. (2009), “Movimientos sociales y lucha de clases”, en Revista Conflicto social, año 2, n° 1, junio, pp: 7- 25.